

717843 @ m... . sepo, 25-V-1980. E7

# ¿Qué Es la Adolescencia?, de Armando Roa

Por Fernando Durán

Se comete un radical error al considerar que la adolescencia es una edad feliz, en que el tránsito de la infancia a un anuncio de madurez abre un horizonte más rico y más amplio al ser humano. Es, a la inversa, un período de incertidumbre, en que se deja de ser el que se creía ser y se desplaza hacia un mañana titubeante, cargado de tantas promesas como incertidumbres. No hay tierra firme bajo los pies, y el aéreo personaje que es el adolescente se siente flotar en el vacío. De allí que toda adolescencia vaya acompañada de tormentos, y que algunos, por configuración espiritual o sensibilidad que traspasa todas las etapas, como en el caso de Proust, la sufran acompañada de infinitas angustias, de ansiedades irrefrenables.

Armando Roa, en una breve y rica obra (Ediciones del Colegio), que unifica al médico, al siquiatra, al catedrático en vinculación permanente con los jóvenes, y al pensador y al artista, nos muestra el delicado laberinto que constituye al alma adolescente. Los trastornos, conflictos y revelaciones de ese ambiguo despertar, lejos de dar seguridad, provocan desazón. No sabe el adolescente aún quién es y cómo quiere o pretende serlo, todo el presente se carga de interrogantes que sólo él, con algunos apoyos, tendrá que contestar e ir disipando.

La ansiedad del adolescente proviene de que quiere ser él mismo, pero lleva tantos "yos" eventuales dentro de él que le resulta imposible optar, sacrificar, desear a unos para preferir a otros. La perplejidad desnuda no plantea problemas, porque ni formula preguntas ni intenta obtener respuestas determinadas. Es un "estar ahí", atónito, sin mapas ni cartas de navegación, en un mar sacudido por oleajes violentos, a cargo de una nave cuyo timón no sabe manejar y que debe llegar a puerto, sorteando roqueros y midiendo profundidades evasivas.

Una de las sorpresas del adolescente es saberse y sentirse como perteneciente a un sexo. Si cuenta con una atmósfera hogareña —trascendental importancia de la pareja unida, armoniosa, complementada—, su paso de una esfera a la otra será equilibrado, normal. En caso contrario, la iniciación externa y tenebrosa puede despenar hacia zonas aberrantes o morbosas. Una oscura lucha se entabla entre las pasiones denigrantes —por mal entendidas y sacadas de su

función— y un ideal que a menudo se presenta como la negación y no la sublimación de esas tendencias. Por eso el debate entre el cuerpo y el alma puede convertirse en la negación destructiva de lo corporal o su divinización erótica, hecha sustituto de una aspiración a lo excelsa.

A la misma zona se refiere la educación, y es considerable el servicio que en este aspecto prestan las reflexiones de Armando Roa sobre la enseñanza. Los métodos repetitivos monótonos, extenuantes, de una educación pasiva, que obliga a ingerir nociones ya digeridas por los maestros, provoca la resistencia a la cultura, la afirmación exacerbada de la individualidad, que se resiste con un residuo de autonomía a ser maleado o moldeado por un sistema opresivo en que no tiene sitio ni ubicación.

No puede sorprender que aquí florezcan la droga, como la forma de evasión, o la protesta, como método de negación. Lo esencial es que el adolescente se encuentra desalojado, excluido, y necesita afirmarse en la huida o en el ataque contra estructuras que, aunque justas, no le dan salida para integrarse y penetrar en ellas.

El adolescente es generoso y quiere entregarse a algo. Si los valores religiosos, o quienes los representan, le niegan expresión, buscará refugio en un aturridor materialismo sexual, o en el escape de seudomisticismos orientales y hasta en mistificaciones comerciales de sistemas aparentemente liberadores. Lo esencial es no estar en este mundo, aunque se ignore en qué planeta se podrá encontrar sitio.

Pero sería absurdo dejar como conclusión una imagen negativa. Lo más constructivo del libro de Armando Roa es la triple afirmación de que el adolescente encarna un tránsito, de que este paso va de lo concreto e inmediato hacia algo ennoblecedor y dignificante, y que es deber de padres y madres, del hogar, en suma, de la sociedad, de los educadores y de los gobiernos, organizar un mundo en que la familia, la comunidad, el Estado, y los medios de comunicación creen en torno al adolescente una imagen edificante. Sin ocultar las auténticas realidades, no se deben deformar por el lucro, la propaganda o la ineptia agravada, por la ignorancia irreflexiva, de quienes manejan tanto poder y asumen tanta responsabilidad.

**¿Qué es la adolescencia? [artículo] Fernando Durán.**

## **AUTORÍA**

Durán V., Fernando, 1908-1982

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

¿Qué es la adolescencia? [artículo] Fernando Durán.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa